

DIARIO DE MALLORCA

del lunes 18 de Junio de 1810.

San Marcos y S. Marcelino Ms. = Rogativa en S. Cayetano

Observaciones Meteorológicas de ayer. Afec. Ast.					
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	Sale el Sol á las 4	
7 de la m.	20 g.	28 p. 8 l.	SO.	y 37 m. y 10 s.	
12 de la dia	22 g.	28 p. 9 l.	SO.	e pone á las 7	
5 de la t.	22 g.	28 p. 8 l.	O.	y 23 m. y 12 s.	

O D A.

A los Patriotas Gaditanos

Dichoso aquel que llega á ser testigo
 De tu lealtad! oh pueblo gaditano.
 Encontrando en tu seno
 Asilo fuerte generoso abrigo
 Contra el furor: la saña de un tirano,
 Que de virtud, que de nobleza ageno,
 Pretende avasallarle,
 O de se su patrio suelo desterrarle,
 Una serie continua de desdichas,
 Que con dolor la triste España llora,
 Le ha encerrado en tus muros;
 Aqui ya su esperanza trueca en dichas
 Sus pasados desastres: se acalora
 De nuevo su fervor: triunfos seguros
 Le promete tu vista,
 Y del suelo español la reconquista.
 ¡Cadiz! ¡gloriosa Cádiz! ¡quan loado
 Será tu amor! los siglos mas remotos
 Las armas de Sevilla

Admirarán en tí. No me ha dexado
España exclamará: pasó los cotos
De zelo y lealtad: no es maravilla;
Que Cádiz siempre ha sido
Pueblo por sus virtudes distinguido.

Al pie del muro altivo que defiende
Tan hermosa ciudad, miro estrellarse
Aquel orgullo fiero
Del inhumano corzo, que pretende
De la fertil Iberia apoderarse:
Destrozado su ejército altanero,
Notará su imprudencia,
Y España logrará su independencía.

Si, si; la logrará: no me equivoque:
La cadena que arrastra, y que ha forjado
El duro Bonaparte,
Cádiz la romperá; lo miro y toco:
El pueblo gaditano, acostumbrado
A triunfar con lealtad, encontró el arte
de eternizar sus glorias,
despreciando á la Francia y sus victorias.

Parecia que el Cielo destinaba
A ser presa del déspota europeo
Una nacion, por rica
Y tantas veces del poder esclava;
Mas ya se ve frustrado su deseo:
Pues quando él mas sus triunfos aumentaba,
Su veloz curso cede,
Y el herculano suele hollar no puede.
Qual torrente furioso, desprendido
De la alta sierra, todo lo ocupaba
Y veloz como el rayo,
Quanto á su paso halló lo ha destruido:
Por dó quier que intentó, feroz marchaba,
Sembrando el desaliento y el desmayo,
Y vió con alegría
Esclava y suya toda Andalucía.

¡Ah! con justa razón temió su ruina

El imperio andaluz: miró seguro

Su sepulcro en Ocaña:

Al doblar su cerviz se determina

A yugo que juzgó siempre tan duro:

Se entrega humilde al mismo que la engaña,

Franquea sus ciudades,

Y experimenta oprobios y maldades.

Disculpa tiene: mira destrozado

Un ejército hermoso en quien fiaba;

Ve la Sierra-Morena,

barrera que natura la ha formado,

Que el paso al enemigo franqueaba,

Qual ancha playa de menuda arena;

Y en fin con llanto tierno,

Gime el débil poder de su Gobierno.

Válese astuto el pérfido enemigo

De este momento de terror y espanto:

El hierro y oro emplea,

Y con semblante de apacible amigo

Promete, jura, ofrece..... y entretanto

Logra diestro y falaz quanto desea,

Dexando desolado

Despues al pueblo que á él se ha sugetado.

Se concluirá.

A los patriotas de la Serranía de Ronda.

Espanoles: Quando los enemigos despues de romper por las gargantas de la sierra inundaron los campos de Andalucia, los viles se alegraron, los débiles se abatieron. Unos y otros pensaron que la contienda se habia fenecido, y que el estado era disuelto por la fuerza extrangera y la anarquia interior. ¿Quienes fueron los que en este general abatimiento mantuvieron el corazon de espanoles, y se atrevieron á estar en pie quando los demas se humillaban? Vosotros, esforzados serranos, vosotros fuisteis los que arrojasteis el grito de libertad, y alzasteis en esas cumbres la ban-

dera de la independencia: vosotros los que en medio de las tinieblas que cubrieron la Andalucía disteis á la patria el primer albor de la esperanza: vosotros en fin, los que renovando el exemplo que nuestros mayores nos dieron en los desfiladeros de Covadonga, aquí esperasteis á los opresores; aquí los combatisteis; aquí los hicisteis pedazos: La sangre francesa vertida por vosotros en estos sitios fragosos está mostrando vuestra gloria, y á los pueblos de España que tienen la misma posición les dice su deber en gritos imperiosos.

No será pérdida, no, esta lección sublime, magnánimos patriotas. El noble furor que os anima se extenderá con la rapidez de la luz por todos los ánimos españoles, y creciendo como un incendio deborará por fin esos ejércitos de bandidos con sus aguilas, sus despojos, sus designios, y su arrogancia.

¿Queréis ser enteramente dignos de la gloria que habéis adquirido? Olvidad toda semilla de agitación y de discordia, y no hajeis con un rencor, impropio de hombres valientes, los lauros que os adornan. ¿Que os importan esos corazones pusilánimes que, vencidos del desaliento y del miedo, se han condenado á la inacción? abandonadlos á su degradante nulidad; y vosotros marchad fieramente á vuestro fin. Este es uno, uno solo para los vizarrros españoles; perseguir, matar franceses. El Consejo de Regencia con el zelo y diligencia que ha empleado en reparar por todas partes las pérdidas del estado, acudió desde el principio á auxiliar vuestra arrojada insurrección con armas, municiones y pertrechos de guerra. Ahora os ha enviado tropas para asistir y reforzaros; y estos guerreros son dignos de toda vuestra consideración y reconocimiento. La naturaleza los hizo vuestros hermanos, el patriotismo vuestros compañeros, la experiencia de la guerra vuestros maestros. Seguid dóciles su dirección y su exemplo, y de este modo vuestro valor incomparable coronará la empresa á que aspiráis. El gobierno os asiste, y no separa un momento su atención de vosotros; la patria os bendice, y la posteridad prepara los mármoles y bronces en que ha de eternizar vuestras hazañas y vuestras virtudes.